

## PAISAJE(S) CULTURAL (ES) E HISTORIA(S) CULTURAL(ES): HACIA UNA CONSTRUCCIÓN INTERDISCIPLINARIA EN LAS CIENCIAS SOCIALES ACTUALES<sup>1</sup>

## PAISAGEM (S) CULTURAL (S) E HISTÓRIA (S) CULTURAL (S): RUMO A UMA CONSTRUÇÃO INTERDISCIPLINAR NAS CIÊNCIAS SOCIAIS ATUAIS

## LANDSCAPE(S) CULTURAL(S), HISTORY(S) CULTURAL(S): TOWARDS A BUILDING INTERDISCIPLINARY SOCIAL SCIENCES

Carolina Ojeda Leal<sup>2</sup>

### RESUMEN

Los paisajes son espacios percibidos íntegramente por los seres humanos desde una gran cantidad de perspectivas: económicas, políticas, sociales, culturales, históricas, etc. Son más que una simple conjunción de procesos sociales, económicos y medioambientales: es – sobretudo – una construcción histórica, y por tanto, tiene una historia social y cultural, susceptible de ser analizada y evaluada. Es en ese sentido que se entrelazan ambas disciplinas – paisajes culturales e historias culturales – que comparten muchas semejanzas, especialmente en su contemporaneidad y la falta de investigación de parte de las entidades sociales y académicas, debido principalmente a que son consideradas en muchos sectores académicos, como no rentables para el actual sistema económico.

**Palabras clave:** Paisajes culturales. Historias culturales. Interdisciplinariedad. Construcción histórica. Análisis de paisajes.

### RESUMO

As paisagens são espaços totalmente percebidos pelos seres humanos a partir de uma série de perspectivas: econômico, político, social, cultural, histórico, etc. Eles são mais do que apenas uma combinação de fatores sociais, econômicos e ambientais: é - acima de tudo - um edifício histórico, e, portanto, tem uma história social e cultural, o que pode ser analisada e avaliada. É neste sentido que se entrelaçam ambas as disciplinas - paisagens culturais e histórias culturais - compartilhando muitas semelhanças, especialmente na contemporaneidade com falta de investigação por entidades sociais e acadêmicas, principalmente porque são considerados em muitos setores acadêmicos como não rentável para o atual sistema econômico.

**Palavras-chave:** Paisagens culturais. Históricas culturais. Interdisciplinaridade. Construção histórica. Análise de paisagens.

<sup>1</sup>Ponencia presentada en la I Jornada de Historia Cultural de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, Agosto de 2011.

<sup>2</sup> Estudiante Magíster Desarrollo y Medio Ambiente Universidad de Valparaíso, Chile. Dirección postal (zip code) 2340064 Email: carojedaleal@gmail.com

### ABSTRACT

Landscapes are perceived by human beings from different perspectives such as economic, political, social, cultural, historical, etc. They are more than a mere link among social, economic or environmental processes. Above all, they are historical constructions. Therefore, they have a social and cultural history that can be analyzed and evaluated. It is from this understanding that both disciplines – cultural landscapes and cultural histories – share many similarities, especially in terms of lack of research activities carried out by social and academic institutions, mainly because they are considered in many academic sectors as unprofitable to the current economic system.

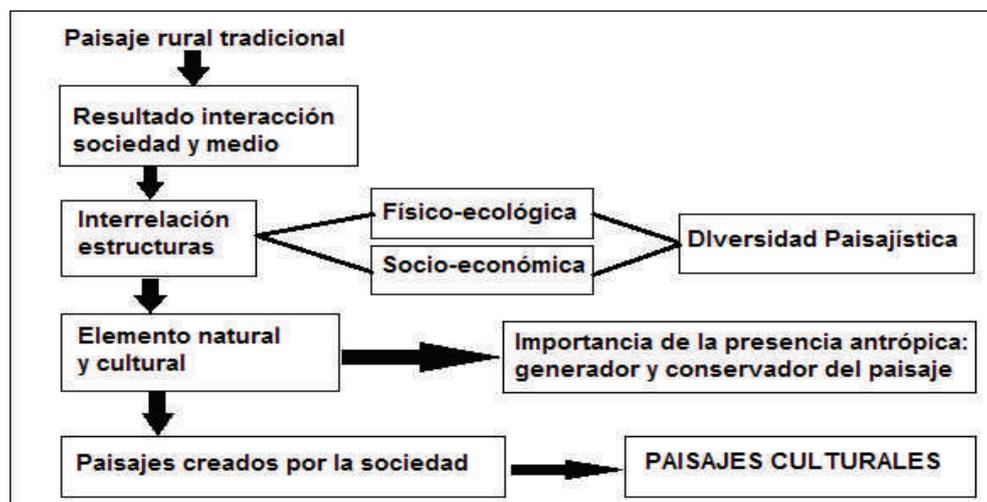
**Keywords:** Cultural landscapes. Cultural histories. Interdisciplinary. Historical construction. Landscapes analysis.

### 1. Introducción

El estudio y análisis de los paisajes culturales es una rama de la Geografía – aunque algunos autores plantean con más fuerza la autonomía de las llamadas Ciencias del Paisaje – que está en continua innovación, tanto en metodología como en su fundamentación teórica, buscando especialmente una profunda colaboración con otras ciencias como la Historia, la Geología, la Antropología, la Arqueología, etc.

Para muchos autores “paisaje deriva de una forma latina del bajo imperio romano, *pagus*, que designa el territorio donde se habita. El país, y por ende el paisaje, no delimita la esfera de la convivencia con los otros, ni la experiencia de esta organización civil, sino, sobretudo, un tipo de relación mucho más individualizada del hecho de aposentarse, de construir el domicilio” (SOLÁ-MORALES, 2002, p.7).

Figura 1 - El concepto de paisaje cultural



Fuente: HERNANDEZ, 2009.

Para otros, el paisaje es un concepto complejo, resultado de la combinación de aspectos diversos como son los naturales, los históricos y los funcionales, pero adquiere también valor simbólico y subjetivo al ser considerado reflejo de la herencia cultural de un pueblo, de su identidad y resultado de unas prácticas históricas ejercidas por un grupo

humano sobre el territorio (Figura 1). Un paisaje cultural<sup>3</sup> es, por lo tanto, transformado desde un

<sup>3</sup> El texto de Nogué reconoce distintos tipos de paisajes producidos en diversos contextos espacio-temporales: desde los paisajes inventados y manipulados en el contexto del conflicto palestino-israelí (Mireia Folch Serra) o en la desigualdad económica interfronteriza entre México y Estados Unidos (los paisajes como sistema de reproducción social de Don Mitchell), hasta aquellos construidos por la formalidad e informalidad

paisaje natural por un grupo cultural. La cultura es el agente, y el área natural es el medio. El paisaje cultural es el resultado de esa transformación (SAUER, 1963).

En la actualidad, la palabra paisaje se emplea en disciplinas tradicionales como el urbanismo y la geografía; en disciplinas recientes – planificación ecológica, ciencias del paisaje y ecología del paisaje – o expresiones artísticas como la pintura y la fotografía. Además, según las intervenciones humanas de un espacio geográfico se distinguen categorías como *Earthscapes* (GALOFARO, 2007), paisaje natural, paisaje cultural, paisaje urbano, paisaje industrial, etc. (MUNOZ, 2006).

Existen infinitas conceptualizaciones de qué es la Historia, dentro de ellas, Alberto Gilly propone:

La historia [...] significa reconstruir intelectualmente el curso de los hechos y explicar por qué fueron así y no de otro modo [...] para la historia, [existe] una situación contradictoria con la de otras ciencias: existen, en determinado momento, varias historias, no una, diversas versiones e interpretaciones divergentes y a menudo antagónicas. El conocimiento histórico es [...] un discurso adaptado no a una acción única de la humanidad sobre la naturaleza, sino a diversas acciones de diversos grupos humanos sobre sí mismos y entre sí. (GILLY, 1990. p. 25).

Otra definición la da Bagú: “La historia -es decir, lo que a un pueblo le ha ocurrido en el pasado- enseña de distintas maneras, no sólo según la ubicación social de los individuos y su nivel cultural, lo cual se puede dar por obvio, sino según la etapa de evolución en que se vive” (BAGÚ, 1971, p. 56).

Michel de Certeau<sup>4</sup> (DE CERTEAU, 1993) ha mostrado, que es precisamente el análisis de las condiciones de producción en que se desarrolla la actividad del historiador la condición indispensable para explicar la naturaleza social de la investigación histórica y el marco necesario para

hacer un análisis coherente de la obra histórica como producto científico e ideológico (FLORESCANO, 2004). Como plantean Gilly y Florescano, la(s) historia(s), no son neutrales ni apolíticas, siendo fieles representantes de la llamada Historia Oficial, la cual es transmitida por las instituciones formales como las Academias, las Universidades, los Hospitales, las Instituciones Siquiátricas, los Colegios, los padres, etc., y suplanta la memoria histórica y la realidad que pueda poseer cada sujeto o actor social (FOUCAULT, 2001) (GILLY, 1990).

La Historia cultural como rama de la Historiografía en constante construcción es un aporte refrescante a la ya anquilosada Historiografía tradicional, creando nuevos tópicos de análisis, métodos interdisciplinarios innovadores y reivindicando con mayor fuerza la *Novelle Histoire*, desarrollada décadas atrás por March Bloch y Lú cien Lefevbre (BURKE, 1996). Esta se encuentra asociada a elementos mucho más imperceptibles tradicionalmente que poseen los sujetos, tales como: su memoria (GARCÍA ÁLVAREZ, 2009), sus fotografías, sus elementos culinarios, sus elementos ideológicos, etc.

Estos estudios dejan de lado la historiografía política y militar tradicional, y retoman el estudio de la cultura, patrimonio y mentalidades de los sujetos sociales – populares o no (BOURDÉ; HERVÉ, 1989). Es importante rescatar a autores de la talla de Carl Ginzburg-El queso y los gusanos; y a Natalie Zemon Davis -El regreso de Martin Guerre – como precursores e inspiradores de muchas generaciones de historiadores culturales.

## 2. ALGUNAS PROBLEMÁTICAS CONTEMPORÁNEAS DE LOS PAISAJES CULTURALES Y DE LAS HISTORIAS CULTURALES

Dentro de las problemáticas que presentan ambas disciplinas en sus actuales lineamientos se encuentran: la relación con el sistema neoliberal capitalista; simultaneidad y la falta de investigación académica.

El sistema capitalista que rige nuestro globalizado mundo no es puesto en duda como un poder fáctico que dirige muchas líneas de investigación dentro de las academias mundiales. Es

urbanística en Río de Janeiro (Los paisajes de la ciudad oculta de Raquel Tardin) o en las barriadas populares de México (Alicia Lindón), pasando por aquellos homogéneos elaborados en las metrópolis europeas (La ciudad, paisaje invisible de Oriol Nello; Paisajes urbanos con-texto y sin-texto de Xerardo Estévez y Paisajes Aterritoriales, paisajes en huelga de Francesc Muñoz) (NOGUÉ J., 2007).

<sup>4</sup> Véase su artículo “*L’operation historique*”, en la obra colectiva dirigida por Jacques Le Goff y Pierre Nora (Faire de l’histoire. T I, pp. 3-41), y su libro *L’écriture de l’histoire* (París, Gallimard, 1975); donde desarrolla ampliamente sus enfoques epistemológicos, sociales, semióticos y psicoanalíticos sobre la historia y sus constructores.

sabido por todos que las investigaciones responden la mayoría de las veces a intereses económicos antes que a intereses netamente científicos. En este sistema económico y político, lo que realmente vale es el dinero y la forma de obtener espectaculares ganancias de cualquier forma, como lo describe Canclini García:

La complejización del proceso productivo en el surgimiento del capitalismo diferencia las áreas de trabajo, separa los aspectos de la actividad humana – el cultural, el político, el económico, la vida cotidiana – y cada uno de ellos se libera progresivamente del control religioso [...]. (CANCLINI GARCÍA, 1979, p.74).

Dentro de los productos transables se encuentra la industria cultural, Foster, citando a Max Horkheimer y a Theodor Adorno da una línea cronológica de sus principales hitos: El desarrollo de la industria cultural a lo largo del siglo XX se puede dividir en tres fases: la primera, en los años '20, con la difusión de la radio, el sonido en el cine y la reproducción mecánica de todo; la segunda, con la producción de la sociedad de consumo durante la posguerra, el mundo de imágenes de las mercancías y las celebridades reflejado por Warhol y otros; y otra en nuestras mentes, con la revolución digital y el capitalismo por internet (FOSTER, 2004, p.11). Por ello, a todo se le aprecia en la medida en que se le da un determinado valor, como por ejemplo a los paisajes, las historias y las culturas, como productos que pueden ser comercializados ilimitadamente hasta su agotamiento en posición a lo que plantean las teorías marxistas clásicas (SCHMIDT, 1983).

Las historias culturales se encuentran en este sentido bastante desprotegidas, precisamente por sus fuentes utilizadas (muchas de ellas intangibles) y por sus actores (en su mayoría sujetos de clases altas y/o políticas), ya que no se consideran rentables para el sistema y las academias que buscan obtener esas rentabilidades<sup>5</sup>. Los paisajes culturales por su parte también se encuentran a merced del sistema, pues se suelen considerar como paisajes culturales y patrimoniales aquellos paisajes que el Estado, las elites o el mercado consideran como tales, y no los que los actores sociales considerarían.

Otra temática que comparten ambas disciplinas es la simultaneidad, entendida como la coexistencia

de ambos tipos de estudio en el tiempo histórico y en el espacio social-cultural<sup>6</sup>. Actualmente se toman por carriles separados cortando las venas que podrían unirlos y dar a las sociedades investigaciones mucho más fecundas, integrando ambas disciplinas. Materia, naturaleza, cultura y vida social son realidades aprehendidas al mismo tiempo por cada uno. En la experiencia individual no hay ninguna categoría que preceda a otra y se inscriba en un nivel ontológico superior. El mundo es un dato de la percepción; está estructurado por discursos.

Los investigadores no tienen un acceso privilegiado a la verdad. Ésta sólo aparece paso a paso, a través del análisis minucioso de los testimonios y experiencias de unos y otros (CLAVAL, 2002). La interdisciplinariedad es clave, pues si se logra analizar desde múltiples perspectivas se obtendrá conocimiento menos parcelado y más divergente y crítico: “específicamente implica una perspectiva transdisciplinar que integre información de los paisajes, las historias, la demografía, la geografía, la física, la biología, la sociología, entre muchas otras ciencias” (BUXÓ, 2006, p. 2).

Además de ser simultáneas, estas investigaciones se desarrollan en muy pocos lugares y por muy pocas personas. Todos son capaces de participar en una cultura y en un espacio social, e incluso sentirse pertenecientes a ella, pero son muy pocos/as los/as que pueden dedicarse a estudiarla de manera profesional. Como lo afirma Hernández:

La sociedad... al contemplar un paisaje, le asignará un valor positivo o negativo según la percepción que éste le proporcione (bonito, agradable, etc.), pero con mayor dificultad será capaz de reconocerle un significado histórico relacionado con su dilatado proceso de configuración. Es necesario, por tanto, sensibilizar a la sociedad, pero también instruirla acerca del valor del paisaje cultural como elemento patrimonial. Ello requiere conocer esos paisajes (génesis, interrelación entre estructuras, etc.) y este proceso, a su vez, facilitará la protección real del paisaje como

<sup>6</sup> Los elementos básicos de la acción e estructuración del espacio social funcionan como un sistema ecodinámico en el que se produce una interacción dialéctica entre fenómenos sociales y naturales. La primera estructuración se hace visible a través de las arterias primarias de comunicación, ríos, caminos, y sendas que atraviesan el paisaje. Ellas determinan la localización inicial del asentamiento humano, y constituyen y delimitan las posibilidades espaciales de interacción humanas. La naturaleza no equilibrada del paisaje se define por una dinámica que comprende la interacción de procesos determinados y contingentes y se manifiesta como una oposición entre continuidad y cambio (BUXÓ, 2006).

<sup>5</sup> GILLY, Op. Cit., 181.

elemento ambiental, pero también social, cultural y patrimonial más allá de un mero amparo legal. (HERNANDEZ HERNANDEZ, 2009, p.25).

Se da en muy pocas comunidades que sus bases conozcan sus paisajes culturales y los protejan como tales, pues no le ven ningún valor tangible. Para el caso de las historias culturales es aun más dramático, pues estas se pierden en el tiempo por la falta de investigación de parte de los historiadores (Figura 2).

La línea actual de los estudios sobre las relaciones entre los paisajes, la memoria histórica y la identidad nacional se ha centrado en el modelado y la transformación del paisaje con arreglo a criterios nacionalistas, es decir, en la erección de emblemas, monumentos y rituales de propósito nacionalista, en la materialización, no tanto de un «paisaje simbólico nacionalista», sino de una «iconografía nacionalista en el paisaje» (NOGUÉ; VICENTE, 2001).

Los paisajes son esencialmente construcciones multidimensionales, resultado de la interacción de estructuras históricamente determinadas y de procesos contingentes. Como marco de la actividad humana y escenario de su vida social, el paisaje agrario y los paisajes humanos, en general, son una construcción histórica resultante de la interacción entre los factores bióticos y abióticos del medio natural.

**Figura 2** - Paisaje Cultural- vendedor de avellanas en Plaza Acevedo, Concepción.



Fuente: Archivo personal de la autora.

Cualquier interpretación histórica debe partir de la comprensión de esta dinámica. Es necesario, por tanto, que consideremos los paisajes como consecuencia de la co-evolución socio-natural a largo plazo<sup>7</sup>. Por otra parte, desde el punto de vista evolutivo, los paisajes son resultado de la ‘dependencia histórica de sentido’, es decir que, con frecuencia, emergen elementos arbitrarios, no previstos, que determinan el posterior desarrollo histórico<sup>8</sup>.

En síntesis, los lineamientos identificados en el presente texto son la relación con el sistema neoliberal capitalista, la simultaneidad y la falta de investigación académica. El primero se enmarca dentro del paradigma económico actual el cual configura el valor y las posibilidades de comprender los paisajes culturales y las historias culturales. El segundo hace referencia a que estas disciplinas ocurren e interactúan simultáneamente, por lo que se debe ser considerado al momento de realizar investigaciones culturales tanto en las historias como en los paisajes. Finalmente, el último lineamiento hace referencia a la falta de investigación académica profesional e interdisciplinar, especialmente en aquellos sectores que no carecen de estos estudios como los sectores populares e indígenas.

### 3. HISTORIAS CULTURALES “DESDE ABAJO” Y PAISAJES POPULARES.

Parece paradójico que, mientras el modelo del estado benefactor intentó dotar a la sociedad de una estructura de integración social a través de políticas redistributivas, avalase un modelo urbano que contribuyó a la segregación social y a la segmentación espacial de la sociedad. (LLANO; VALENCIA, 2009, p.12).

La industria cultural como se denomina actualmente a las disciplinas académicas y de creación de productos culturales parece ser dirigida

<sup>7</sup> Ver un estudio de la misma autora muy interesante acerca del mismo tema: BUXÓ, R., MCGLADE, J., PALET, J.M., PICAZO, M. (1998): La evolución del paisaje cultural: la estructuración a largo plazo del espacio social en el Empordà, *Arqueología del Paisaje. Arqueología Espacial* 19-20:399-410.

<sup>8</sup> BUXÓ, Op. Cit.

desde y hacia las elites – y en menor medida hacia los sectores medios – encontrando en esa clase social su nicho de mayor consumo y realización<sup>9</sup>.

Los debates sobre la cultura moderna hace mucho tiempo que vienen estructurándose en torno a las oposiciones entre alto y bajo, elitista y popular, modernista y de masas, bajo pueblo y oligarquía. Se nos han convertido en una segunda naturaleza, no importa si lo que queremos es mantener las viejas jerarquías, criticarlas o subvertirlas del modo que sea. Nacen siempre de cuestiones ligadas a la clase social. Pero, ¿y si ese sistema de los perfiles hubiese sido lobotomizado ante nuestros propios ojos?<sup>10</sup>

Foster advierte sobre este proceso de desclasamiento generalizado en el siglo XXI: “Quizá esta sea la última mercancía que se ponga a la venta en la Megatienda: la fantasía de que las divisiones de clase se han acabado” (SEABROOK, 2000, p. 22). Como nos relata acerca del “bajo pueblo” o clase baja chilena, el historiador Gabriel Salazar: “En Chile, los pobres no se han estructurado como clase sólo en torno a su función de ‘trabajo asalariado’. También lo han hecho frente a la posibilidad empresarial, [...]” (SALAZAR, 1991, p.22).

En esta constante búsqueda de subsistencia y autodeterminación las clases populares han utilizado varios polos de articulación de ocupaciones, lo cual ha restado su identidad de clase, en el sentido más tradicional del término, sin embargo, la ha configurado como “un inorgánico, pero nacionalmente protagónico ‘movimiento social’, fácilmente politizable en una línea de oposición, cambio o insurrección”. (FOSTER, 2004, p.181).

Ante el inevitable cuestionamiento acerca de la vigencia del concepto de clase social, Alberto Gilly se suma a la afirmación de su existencia y da luces acerca de cómo enfrentar su investigación profesional: “[...] los de abajo, siendo fuerza de trabajo, hablan con sus actos y explican sus pocas palabras por sus hechos y sus obras, no a la inversa. Entonces hay que leer en sus acciones, colectivas e individuales, y comprender o intuir [el] por qué [de sus actúares]” ( GILLY, 1990, p. 23). Por otra parte, Eduard Bru se suma a la necesidad de

reconocer las diferencias de clases y sus derechos: “Defiendo para los países pobres y medios, una construcción del espacio mediante objetos no fugaces, considerablemente no neutros e incluso atemporales, situados en ámbitos altamente significativos por la presencia y la acción del paisaje, con la ayuda del paso del tiempo” (BRU, 2001, p. 21).

En este sentido, los silencios también son importantes, puesto que registran algo sobre los sujetos en cuestión y sobre sus mundo, y es ahí donde hay que aplicar la imaginación sobre lo posible, una operación en la cual los/as historiadores/as no son libres, sino que más bien son completamente responsables de respetar el estatuto de la verdad propio de la disciplina (SERNA; PONS, 2005).

Los estudios culturales recientes dieron otras alternativas a las clasificaciones marxistas tradicionales: las nociones de subculturas subversivas y resistencias a través de rituales y la noción de sujeto posmoderno culturalmente construido, no naturalmente dado<sup>11</sup>. Sin embargo, con el paso casi instantáneo de lo marginal a la Megatienda: ¿Cuánta subversión o resistencia pueden ofrecer las subculturas, como por ejemplo la cultura hippie en los ‘60? (Figura 3)

**Figura 3** - Movimiento Hippie en Chile (1968).



Fuente: <http://larevolucionhippie.blogspot.com/2009/08/movimiento-hippie-en-chile.html>

<sup>9</sup> CANCLINI GARCIA, Op. Cit.

<sup>10</sup> FOSTER, Op. Cit, 5.3

<sup>11</sup> FOSTER, Op. Cit., 25

¿Y es el sujeto construido pos moderno tan diferente del sujeto consumista pos industrial, ese *'perfecto híbrido de cultura y marketing'*, algo para ser que era también algo para comprar? Como afirma Foster: “Nadie quiere hablar ahora de clase social –es de mal gusto incluso entre los ricos–, así que en su lugar la gente usa distinciones culturales” (FOSTER, 2004, p.9). Según desde que sea usada, la producción simbólica y cultural – ya sea en paisajes culturales, historias culturales o de reconstrucción de la memoria colectiva –puede ser también un recurso de las clases dominantes para distinguirse y transmitir información distorsionada. Cuando se advierte que las relaciones simbólicas entre los hombres son asimismo relaciones de poder, comprendemos que el estudio académico de las representaciones debe acompañarse con el análisis de otra región de la superestructura: la política<sup>12</sup>.

En tanto, que la reconstrucción del pasado es una operación que se hace a partir del presente, los intereses de los hombres que deciden y gobiernan ese presente intervienen en la recuperación del pasado<sup>13</sup>. Cada vez que un movimiento social triunfa e impone su dominio político sobre el resto de la sociedad, su triunfo se vuelve la medida de lo histórico: domina el presente, comienza a determinar el futuro y reordena el pasado (GOICOVIC, 2002). Por lo que, muchas veces se afirma con un realismo espantoso que la historia oficial la hacen los vencedores, como lo plantean algunos historiadores (SALAZAR; PINTO, 2001).

Interesante es la serie de estudios que plantean Chateau y otros, en tanto plantean en torno a que el espacio y el poder de los pobladores se puede analizar desde distintas ópticas, especialmente desde las historias culturales, la antropológica y la sociológica (CHATEAU, et. al., 1987). En este sentido, cada individuo, pero también cada grupo, posee formas específicas de producir el espacio cotidiano en el que se desenvuelven y que, a la vez, condiciona esa misma producción (GALOFARO, 2007) (OSLENDER, 2002).

El espacio urbano es un producto cultural, una producción social derivada, a su vez, de una práctica social inseparable de su dimensión cotidiana, es allí donde se diluye y subvierte cualquier control

y modulación preconcebida o abstracta (DE ESTEFANI, 2006). En oposición a este espacio urbano y cosmopolita, se encuentra el espacio rural, marcado por: “prácticas sociales y productivas asociadas a valores y procesos simbólicos que organizan las formas culturales de apropiación de la naturaleza y la transformación del medio ambiente” (LEFF, 2002, p.50).

En síntesis, los paisajes culturales son esencialmente construcciones multidimensionales, resultado de la interacción de estructuras históricamente determinadas y de procesos contingentes<sup>14</sup>. Como marco de la actividad humana y escenario de su vida social, los paisajes humanos en general, son una construcción histórica resultante de la interacción entre los factores bióticos y abióticos del medio natural. Cualquier interpretación histórica debe partir de la comprensión de esta dinámica (BAGÚ, 1971). Es necesario, por tanto, que se consideren todos los paisajes como consecuencia de la co-evolución socio-natural a largo plazo<sup>15</sup>. Por otra parte, desde el punto de vista evolutivo, los paisajes son resultado de la dependencia histórica de sentido, es decir, que con frecuencia, emergen elementos arbitrarios, no previstos, que determinan el posterior desarrollo histórico<sup>16</sup>.

#### 4. ANALIZANDO LA INDUSTRIA CULTURAL: HISTORIAS CULTURALES Y PAISAJES CULTURALES

Existen infinidad de formas acerca de cómo enlazar los paisajes culturales con las historias culturales, sin embargo la mayoría de ellas se enfocan en analizar una estructura cultural (paisaje o historia) y abordarla con las metodologías que proponen las diversas disciplinas (cualitativos o cuantitativos, historia oral o análisis de documentos, análisis de paisajes y de su percepción, etc.). Sin embargo aquí se analizan con más detalle tres propuestas que las integran plenamente haciéndolas indistinguibles: los estudios de reconstrucción histórica de paisajes, el método de análisis de dialéctica espacial y los estudios de la memoria colectiva.

<sup>14</sup> BUXÓ, Op. Cit.

<sup>15</sup> Ver un estudio de la misma autora muy interesante: Buxó, R., McGlade, J., Palet, J.M., Picazo, M. 1998. La evolución del paisaje cultural: la estructuración a largo plazo del espacio social en el Empordà, *Arqueología del Paisaje. Arqueología Espacial* 19-20: 399-410

<sup>16</sup> Idem.

<sup>12</sup> CANCLINI GARCÍA, Op. Cit., 149

<sup>13</sup> FLORESCANO, Op. Cit.

El primero de ellos alude a los estudios de Buxó y Tello las cuales se fundamentan en que a lo largo de centenares de años, existen elementos de la estructuración básica del espacio social que perduran, y que constituyen el entramado básico de la distribución y definición de diversas formas de estructuración territorial<sup>17</sup>. A pesar de la distinta significación social que estos límites territoriales van adquiriendo a lo largo de los años e incluso de los intentos explícitos de reestructurarlos o eliminarlos, se han mantenido de alguna manera, consciente o inconsciente, en la percepción del paisaje que tenían y tienen los grupos humanos que lo habitan.

**Figura 4** - La dialéctica de la espacialidad elaborada por Edward Soja



Fuente: <http://threeparttheory.files.wordpress.com/2010/11/trialectic.png>

La dinámica del paisaje se alimenta, pues, de cambios de larga duración que tienen que ver con las morfoestructuras y con las condiciones climáticas y, al mismo tiempo de las transformaciones de meso y micro escala que se relacionan con la evolución vegetal y la actividad humana. Además, pueden producirse episodios acelerados en el tiempo que suponen una irrupción violenta en el ritmo de evolución habitual (JIMENEZ; PORCEL, 2008).

El análisis de la dialéctica espacial propuesto por Edward Soja se presenta como una opción de aproximación al análisis de las prácticas y su espacialidad<sup>18</sup>. Al hacer la distinción entre espacio percibido, espacio concebido y espacio practicado o vivido, facilita la lectura múltiple que se puede desglosar a partir de una realidad urbana compleja y heterogénea (Figura 4).

Esta metodología integra el análisis del paisaje como tal (espacio percibido) y el análisis

de las historias culturales (espacio concebido y vivido) mediante los métodos de análisis del paisaje propiamente tal (cualitativo o cuantitativo) y de las historias culturales (oralidad, fuentes escritas, imágenes, sonidos, etc.)

Otra fuente de estudios interesante es la que lleva relación con los estudios de la memoria colectiva de los espacios sociales. Buena parte de las investigaciones geográficas sobre la dimensión espacial de la memoria colectiva se ha centrado, precisamente, en explorar los que Donald Meinig llamara, a fines de 1970, los ‘paisajes simbólicos’ que forman parte de la iconografía de la nacionalidad (MEINIG, 1979). Muchos de ellos presentes en países con heridas producidas por eventos terribles como dictaduras o genocidios, como el ejemplo chileno, sudafricano o alemán de los “*Museos de la Memoria*”<sup>19</sup>.

Tales paisajes emblemáticos, considerados en su momento una suerte de ‘paisajes nacionales’, podrían definirse como “*aquel paisaje o conjunto de paisajes que en el imaginario colectivo representan e identifican los valores nacionales, la esencia de la nación*” (NOGUÉ, 2005); o también como: “*paisajes culturales a los que se atribuye la cualidad de condensar, expresar y simbolizar las claves de la correspondiente identidad nacional*” (ORTEGA CANTERO, 2000, p. 3). Ambos autores mezclan de una manera única los análisis de los paisajes percibidos por los actores sociales y los estudios realizados en historias culturales.

Para finalizar se presenta a continuación un ejemplo real de cómo estos estudios podrían llevar a mejorar la calidad de vida de los sectores populares o campesinos a través de los estudios culturales – especialmente aquellos que mezclan los paisajes culturales y las historias culturales – es el que propone François Tomas, al analizar el caso del Santa Rosalía en México durante 1990<sup>20</sup>.

Después de casi un siglo de explotación, la mina, gracias a la cual se había construido el pueblo, había cerrado sus puertas para siempre, pero los lugareños y sus autoridades se dieron cuenta de que la originalidad de un paisaje cultural urbano compuesto por grandes construcciones de madera que alojaban a la dirección y los servicios de la empresa y por

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> DE ESTEFANI, Op. Cit.

<sup>19</sup> GARCIA ALVAREZ, Op. Cit., 22.

<sup>20</sup> Ver el trabajo de ROMERO, J. M. (1991): *El Boleo: un pueblo que se negó a morir*, Hermosillo, U. de Sonora/CEMCA.

una iglesia de hierro atribuida a Gustavo Eiffel, podían constituir un incentivo y una ventaja para la reconversión económica, pues Santa Rosalía era la única ciudad del centro de la península, cerca de las primeras pinturas rupestres de la Sierra de San Francisco y de la laguna Scammon, donde las ballenas grises llegan cada invierno a parir a sus ballenatos, lo cual atrae a muchos turistas.

Este proyecto se convirtió en algo más que un acto aislado de preservación del patrimonio, sino que más bien fue un elemento de una estrategia global de recomposición económica de la localidad. Al respecto el autor señala como conclusión:

Desde luego que se trata solo de un ejemplo entre tantos otros de esas ciudades que encuentran en el patrimonio arquitectónico heredado de su Historia no únicamente la expresión de su identidad comunitaria sino una fuente de cambio; pero, su carácter nos permiten comprender mejor a los actores urbanos que, hoy, buscan de manera explícita sacar partido de forma que han perdido sus funciones originales. (TOMAS, 1994, p.21).

#### 4. CONCLUSIONES

La conexión con los paisajes locales forma parte de una identidad política y cultural, tal como la gente siente, ella pertenece a un lugar, una región y un país. Se reconoce que un paisaje cultural es más que solo la suma de sus espacios físicos, concierne por igual espacios entre lugares y cómo estos les dan significado, tanto en los documentos e historias culturales que los unen. La naturaleza tan profunda de las relaciones de lugar ha sido mediada por la interpretación de la gente de su medioambiente y sus movimientos dentro de él, y sus procesos, los cuales continúan delatando la construcción de la identidad social popular hoy en día. Los paisajes tienen valor históricamente.

El mosaico actual que constituyen los paisajes es producto innegable de la historia. Es una construcción de generaciones sucesivas de experimentación y modificación humana; de negociación con los elementos materiales y los procesos biofísicos que definen sus rasgos topográficos, hidrográficos y geomorfológicos. Además, estos paisajes son también consecuencia de prácticas e imperativos ideológicos específicos.

Se propone en esta investigación que tanto el

estudio de las historias culturales como los paisajes culturales sean reorientados hacia los sectores populares y campesinos, para que estos actores sociales sean capaces de proteger y rescatar del olvido obligatorio impuesto por la Historia oficial y los agentes coactivos del Estado, todas aquellas cosas que las hacen ser únicas e importantes para las personas que pertenecen a esos sectores sociales.

Se plantean tres interesantes formas de lograrlo: los estudios de reconstrucción histórica de paisajes, el método de análisis de dialéctica espacial y los estudios de la memoria colectiva. Evidentemente se plantea que estos estudios no queden muertos en los archivos académicos, sino que sean difundidos, transmitidos y aprehendidos por estos sectores sociales.

En síntesis, los paisajes culturales una realidad a la vez espacial, cultural, social, ambiental y territorial. A partir de estas referencias, se concluye que el paisaje cultural debe valorarse como una estructura física (valor espacial o estético), como entorno cotidiano y escenario de vida portador de identidad que posee importancia afectiva (valor social), como expresión visible de las cualidades ambientales de un espacio (valor ambiental) o como componente de un territorio que sostiene funciones específicas (MUNOZ, 2006).

Finalmente, las historias culturales se manifiestan de distintas formas especialmente dentro de la *Novelle Histoire*, practicando una historiografía pluralista en la búsqueda de fuentes, innovadora en sus críticas – tanto hacia su metodología como hacia sus fuentes y lectores – y en una renovación constante de áreas de investigación, no quedándose en las producciones simbólicas, sino que más bien avanzando hacia elementos más intangibles como la música, las mentalidades, los imaginarios sociales, el género, la cocina o la mitología.

#### Bibliografía

- BAGÚ, S. El universo del conocimiento de la realidad social. *Revista Mexicana de Sociología*. v. 33, n. 2, p.375-393, 1971.
- BOURDÉ, G.; HERVÉ, M. *Las escuelas históricas*. México: F.C.E, 1989.
- BRU, E. *Coming from the South*. Barcelona: Actar, 2001.
- BURKE, P. *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.

- BUXÓ, R. Paisajes culturales y reconstrucción histórica de la vegetación. **Ecosistemas**, v. 15, n. 1, p. 1-6, 2006.
- CANCLINI GARCÍA, N. **La producción simbólica: teoría y método en sociología del arte**. México: Siglo XXI Editores, 1979.
- CHATEAU, J., et al. **Espacio y poder: los pobladores**. Santiago de Chile: FLACSO CHILE, 1987.
- CLAVAL, P. El enfoque cultural y las concepciones Geográficas del espacio. **Boletín de la A.G.E.** v. 34, p. 21-39, 2002.
- DE ESTEFANI, P. Prácticas cotidianas: algunos instrumentos para un estudio acerca de las últimas transformaciones de la vida urbana. **Diseño Urbano y Paisaje**, v. 9, 2006.
- DE CERTEAU, Michel. **La operación historiográfica: en la escritura de la historia**. México, Universidad Iberoamericana, 1993.
- FLORESCANO, E. La Historia como explicación. En: C. PEREIRA; et. al. **Historia: ¿para qué?** México: Editorial Siglo XXI. p. 93-125, 2004
- FOSTER, H. **Diseño y delito**. Traducción de Brotons. Barcelona: AKAL ediciones, 2004.
- FOUCAULT, M. **Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión**. A. G. Camino, Traducción. México D.F.: Siglo XXI, 2001.
- GALOFARO, L. **Artscapes: el arte como aproximación al paisaje contemporáneo**. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2007.
- GARCÍA ÁLVAREZ, J. Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica. **Boletín de la A.G.E.**, v. 51, p. 175-202, 2009.
- GILLY, A. **La historia: crítica o discurso del poder**. Barcelona: Ariel, 1990.
- GOICOVIC, I. La insurrección del arrabal. Espacio urbano y violencia colectiva. **Revista de Historia Social y de las Mentalidades**. v. 1, n. 6, p. 23-36, 2002.
- HÄGERSTRAND, T. What about people in regional science. **Papers of the Regional Science Association**, v. 24, p. 7-21, 1970.
- HERNANDEZ HERNANDEZ, M. El Paisaje como seña de identidad territorial: Valorización Social y Factor de Desarrollo ¿Utopía o Realidad?ollo, ¿utopía o realidad? **Boletín de la A.G.E.**, n. 49, p. 169-183, 2009. **Boletín de la A.G.E.**, v. 49, p. 169-183, 2009.
- JIMENEZ, Y.; PORCEL L. Metodología para el estudio evolutivo del paisaje: aplicación al espacio protegido de Sierra Nevada. **Cuadernos Geográficos**, v. 43, p.151-179, 2008.
- LEFF, E. **Saber ambiental**. Madrid: Akal, 2002.
- LLANO, J.; VALENCIA, M. Reflexiones sobre la ciudad del capitalismo tardío. **Revista Diseño Urbano y Paisaje**. v.2, p.82, 2009.
- MEINIG, D. **The interpretation of ordinary landscapes: geographical essays**. New York: Oxford University Press, 1979.
- MUNOZ, M. D. Los paisajes del agua en la cuenca del río Baker: bases conceptuales para su valoración integral. **Revista de Geografía Norte Grande**. v. 36, p. 31-48, 2006.
- NOGUÉ, J. **La construcción social del paisaje**. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- \_\_\_\_\_. Nacionalismo, territorio y paisaje en Cataluña. En: ORTEGA CANTERO, N.: **Paisaje, memoria histórica e identidad nacional**. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid-Fundación Duques de Soria, 2005. p. 146-169.
- NOGUÉ, J.; VICENTE, J. **Geopolítica, identidad y globalización**. Barcelona: Ariel, 2001.
- ORTEGA CANTERO, N. Las raíces culturales en la conservación de los paisajes. En: MARTINEZ DE PISON, E. **Estudios sobre el paisaje**. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2000. p. 237-257.
- OSLENDER, U. Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una “espacialidad de resistencia”. **Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales**. v. 6, n. 115, p. 01-22, 2002.
- SALAZAR, G. Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile 1830-1885). **Proposiciones**. v. 20, p. 181-231, 1991.
- SALAZAR, G., PINTO, J. **Historia de Chile**. Santiago de Chile: LOM., 2001. v. 1-3-4.
- SAUER, C. O. The morphology of landscape. En: LEIGHLY, J., **Land and life: a selection from the writings of Carl Ortwin Sauer**. Berkeley: University of California Press, 1963, p. 315-350.
- SCHMIDT, A. **El concepto de naturaleza en Marx**. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1983.
- SEABROOK, J. **Nobrow: the culture of marketing, the marketing of culture**. New York: Alfred A. Knopf, 2000.
- SERNA, J.; PONS, A. **La historia cultural: autores, obras, lugares**. Madrid: Akal. 2005
- SOLÁ-MORALES, I. **Territorios**. Barcelona: Gustavo Gili, 2002.
- TELLO, E. La formación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos: una aproximación coevolutiva. **Historia Agraria**, v. 19, p. 195-212, 1999.
- TOMAS, F. La ciudad y las estrategias socio-espaciales. **Revista Mexicana de Sociología**. Universidad Nacional Autónoma de México. v. 56, n. 4, p. 209-225, 1994.

Recebido em: dezembro de 2012

Aceito em: maio de 2013